

dad educativa del Seminario, se desarrolla en el capítulo sexto. En este contexto parece decisiva la determinación de los criterios a tener presentes para la elección de los formadores. Ellos habrán de dar cabida, en sus mentes y en sus corazones, a cuanto está presente en los objetivos fundamentales del proyecto, a la vez que alumbrar los grandes horizontes que demanda continuamente la formación sacerdotal.

El capítulo séptimo es el más extenso del libro, al dar respuesta a los objetivos de cada una de las dimensiones presentes en la formación sacerdotal: la formación humana, espiritual, comunitaria, intelectual y pastoral, según la especificación que hacen sus autores. Adviértase, respecto al capítulo quinto de *Pastores dabo vobis*, la relevancia con que se presenta aquí la formación para la vida comunitaria. Es mérito de los autores en estos apartados la presentación de un conjunto de medios oportunos que permitan formar en cada uno de los objetivos presentes de las distintas dimensiones de la vida sacerdotal.

El último de los capítulos detalla el programa de la formación permanente. Su importancia y relevancia en los textos conciliares, las distintas dimensiones de la misma, los destinatarios y protagonistas de ella, así como lo relativo a los momentos y variedad de formas para su despliegue efectivo en la vida diocesana.

Un texto, sin duda, oportuno y de provecho, tanto para los formadores, profesores y demás agentes que intervienen en la formación sacerdotal, como también para los mismos destinatarios de la misma, seminaristas y sacerdotes, que quiere explicar, orientar y dar relieve a tarea tan primordial como es la formación de los presbíteros, un empeño permanente de la Iglesia,

especialmente urgido y puesto de relieve por el magisterio en las circunstancias actuales.

Emilio Forte

Álvaro GINEL, *Ser catequista. Hacer catequesis*, CCS, Madrid 2004, 180 pp., 13 x 21, ISBN 84-8316-746-8.

El libro está dividido en dos partes: el ser y el hacer; la formación y la acción catequética. Para llevar adelante la tarea de hacer catequesis es preciso ser primero catequista. Como dice el autor: «*Ser catequista. Hacer catequesis*. Estas dos expresiones definen bien el libro: una interpelación a la vocación del catequista y una explicación a su tarea como catequista» (p. 11).

En la primera parte, después de recordar el mandato del Señor de anunciar el evangelio por todo el mundo, se aborda la llamada —vocación— para ser catequista, para pasar luego a ver cuáles son sus raíces y la necesidad de que el catequista sea profundamente humano. Luego se analizan las grandes líneas de lo que es la catequesis e introduce brevemente la segunda parte de la obra.

En esta segunda parte, sin pretender en palabras del autor ser una pedagogía religiosa sistemática, ofrece ideas y sugerencias para la tarea de catequesis, fijándose en aspectos en ocasiones muy poco tratados, pero que Ginel desarrolla muy bien, de forma atractiva y sugerente. En concreto, los títulos de los breves capítulos de esta parte son: la presencia, saber acoger, mirar con empatía, el lugar y el ambiente, la reunión o sesión de catequesis, la memoria, lo que se dice fuera del grupo, discernir lo que se dice, las preguntas y las respuestas, el silencio, la disciplina, los materiales y las actividades.

La dinámica de cada uno de esos capítulos es similar, distinta en cada parte, pero pedagógicamente logrado: son unos pocos apartados donde se ofrece un resumen de la idea principal, se describen conceptos fundamentales, se hacen sugerencias. A lo largo del libro se ofrecen textos del Directorio general para la catequesis, así como de otros documentos magisteriales.

El libro tiene coherencia y se advierte la experiencia de este conocido catequista salesiano, fundador y director de *Catequistas*, revista en la que algunos de los capítulos de este libro han sido antes publicados. Libro útil y sugerente para los catequistas y especialmente para los formadores de catequistas.

Jaime Pujol